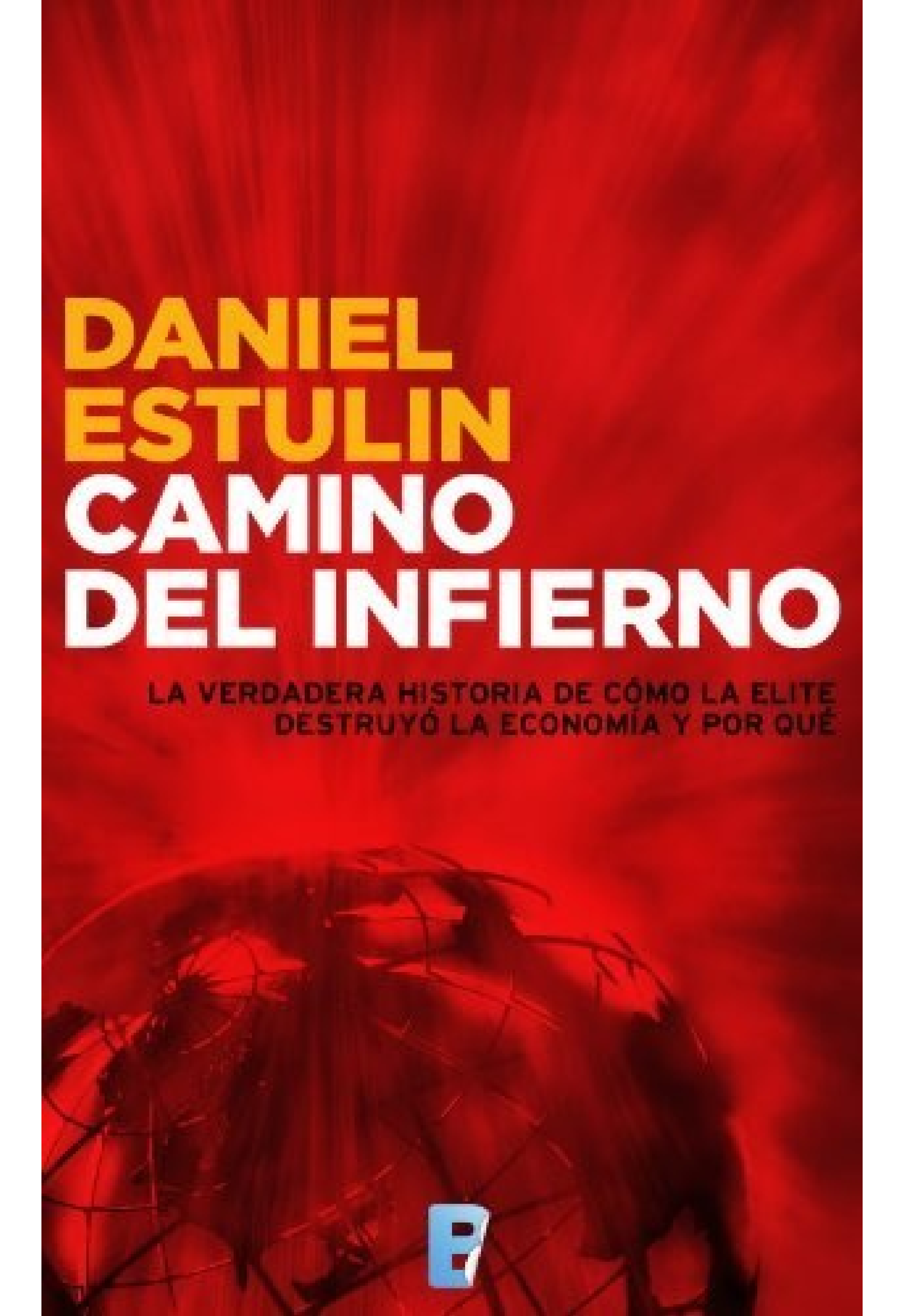
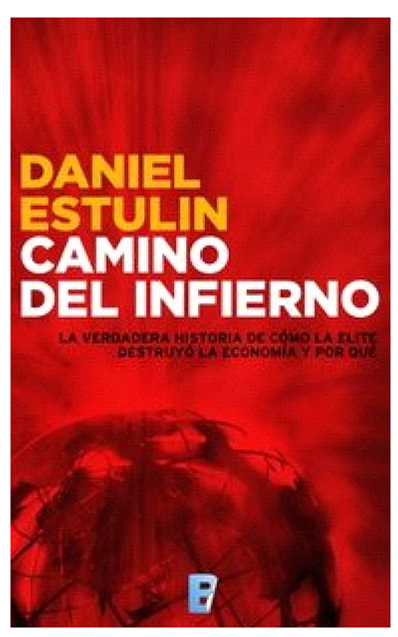

DANIEL
ESTULIN
CAMINO
DEL INFIERNO
LA VERDADERA HISTORIA DE CÓMO LA ELITE
DESTRUYÓ LA ECONOMÍA Y POR QUÉ
B



CAMINO DEL INFIERNO

La verdadera historia de cómo la elite destruyó la economía y por qué

Daniel Estulin

Empecemos diciendo que Wall Street es una barraca de feria. No es la verdad. Es un parque de atracciones, un circo ambulante, un grupo de malabaristas, bailarinas del vientre, contadores de cuentos, cantantes y artistas de *striptease*. Pero ustedes, el público, han quedado totalmente hipnotizados por ellos. Ustedes se sientan ahí un día tras otro y una noche tras otra, y toman nota de los diferenciales de precios, las demandas de cobertura de garantía, los incentivos y los derivados financieros. ¡Es de locos! ¿Cuántos millones de personas están preparadas para creer cualquier cosa que les digan los expertos acerca del mercado de valores? ¿No se dan cuenta ustedes de que toda esa gente de las altas esferas está preparada para decirles lo que sea, con tal de que inviertan solo un poco más de lo que no tienen en esta gigantesca y estrafalaria tomadura de pelo? Es más: la única verdad que conoce la mayoría de la gente respecto de la economía es lo que ve en la televisión.

Existe toda una generación de personas que no saben nada de la economía que no ha salido de Wall Street. Wall Street se ha convertido en el Evangelio, la suprema revelación. Es capaz de encumbrar o deponer presidentes, primeros ministros, ministros de economía y ministros de hacienda. Ahora imaginemos lo que ocurriría si el edificio entero de Wall Street y los mercados financieros resultaran ser una estafa, un sucio truco perpetrado por hombres viejos y sucios. Unos hombres viejos y sucios, preparados para hacer pasar por verdad cualquier mentira, a cambio de unas ganancias económicas en un mercado de valores artificial.

Lector, hay una cosa que debe entender. Verá: los resultados del mercado de valores no tienen absolutamente nada que ver con la realidad. La economía se basa en consideraciones centenarias, no en lo que sucedió la semana pasada en Wall Street. Wall Street es una grotesca atracción de feria que debería estar prohibida a los niños menores de dieciocho años.

***

La falsa idea que tenemos de la economía radica en el hecho de que se piensa que la economía es un tema de dinero. Sin embargo, el dinero no constituye un determinante de la riqueza. Y las mediciones estadísticas de los flujos de dinero no tienen nada que ver con la previsión real de la riqueza. Lo que afecta al planeta es el desarrollo de la mente de la persona. Esta es la medida de la humanidad.

Así pues, no es el dinero, ni la estadística, ni la teoría monetaria, lo que determina el modo en que funciona una economía. Es algo físico. Pero lo físico comprende el hecho del cerebro humano, que no se parece al de ningún animal porque ningún animal es capaz de inventar cosas; eso solo pueden hacerlo los seres humanos. Y esa es la manera en que organizamos nuestro sistema social, adoptando convencionalismos sociales respecto de nuestra forma de comportarnos como personas, como seres humanos, y los efectos físicos de dichos convencionalismos. Por lo tanto, si tenemos convencionalismos defectuosos tendremos problemas. Y esos problemas son predecibles... en términos físicos.

Bien, antes de pasar a explicar los detalles de la crisis actual, deseo que el lector comprenda que lo que estamos presenciando hoy en el mundo, la destrucción global de la economía mundial, no es un accidente, ni tampoco un error de cálculo cometido a consecuencia de los chanchullos de la política. *Esto está haciéndose a propósito*. Completamente a propósito. Y la razón es que el Imperio sabe que el progreso de la humanidad implica que el fin del Imperio es inminente, que este no puede sobrevivir en un mundo en el que existe un progreso científico y tecnológico generalizado, sino que requiere un mundo en el que las personas sean mudas y serviles como ovejas. Por lo tanto, el Imperio se dedica a destruir esas estructuras, como las naciones-estado, que sirven de base a la vida y al progreso de la humanidad. El Imperio escoge deliberadamente como objetivo las naciones-estado, los países independientes, es decir las economías de las naciones, para destruirlas con el fin de conservar su propio poder. Y todo eso ha sido diseñado de antemano.

Ahora bien, el Imperio no es un rey ni una reina sentados en un trono chapado en oro. Los imperios están por encima de los reyes. Son un sistema de control. Lo controlan todo por medio de un sistema monetario internacional controlado por banqueros internacionales. La globalización no es nada más que una forma nueva de imperio. Es la eliminación de la nación-estado; es la eliminación de la libertad; es la eliminación de los derechos.

Y esto me lleva al tema de la economía. La economía no tiene nada que ver con el dinero. Lo que quiere la elite es un Imperio. Y hay demasiadas personas que están convencidas de que para tener un Imperio se necesita dinero. Pero el dinero no es un determinante de la riqueza ni de la economía. El dinero es un instrumento. El dinero no afecta al desarrollo del planeta. Existe la creencia falsa de que el dinero expresa un valor físico intrínseco. El valor no se expresa como una cantidad per se, sino únicamente como los efectos relativos del aumento o la disminución de la relativa y potencial densidad de población física de la persona dentro de una sociedad. El valor del dinero no radica en el intercambio individual sino en la unidad funcional, conocida como dinámica unificadora, del proceso social de una nación.

¿Sabe usted lo que afecta al desarrollo del planeta? La mente humana. Así es como se mide la humanidad. Lo que nos diferencia de los animales es nuestra capacidad de descubrir principios físicos universales, y dicha capacidad aumenta y mejora el poder que posee el hombre sobre la naturaleza por cada kilómetro cuadrado de espacio. Nos permite innovar, lo cual después mejora la vida de las personas. El desarrollo de la humanidad, el desarrollo del poder de la persona y de la nación, depende de los avances científicos, de los descubrimientos científicos y del progreso tecnológico.

Al reducir la productividad, al reducir las infraestructuras, al reducir los inventos y la tecnología, estamos provocando un derrumbe de la población. Y si se consigue que la población sea tonta y no demasiado numerosa, la minoría podrá controlarla.

La actual crisis monetaria es reflejo de la locura impuesta en el proceso de destrucción de la economía física. La razón de que estemos sufriendo una crisis de hundimiento no se halla en la fluctuación de los mercados financieros. El problema económico es que estamos en modo hiperinflacionario, es decir, si se toma la cantidad total de dinero que se cree que está en circulación y se examina el porcentaje de dicho dinero que se corresponde con la realidad física, se ve que ha disminuido, que casi es cero. ¡Pero eso no es la crisis! La crisis es la producción física per cápita. Y los recursos de los que depende dicha producción están hundiéndose.

El futuro de la humanidad tiene que ver con la economía física, con las transformaciones físicas del mundo que nos rodea. Voy a poner un ejemplo. Si se coge un montón de tierra que es rica en mena de hierro, y se refina esa mena y se utiliza para fabricar hierro, y después se usa ese hierro para fabricar acero, y ese acero para construir máquinas-herramienta que permitan fabricar toda clase de cosas, como automóviles, trenes, naves espaciales y reactores nucleares; en cada fase de ese proceso, la transformación que se consigue tiene un valor mayor para la sociedad, vale más en términos físicos que los elementos que han intervenido en ella. El resultado es mayor que la suma de los ingredientes.

Verá, cuando construimos una infraestructura, en realidad estamos reorganizando el espacio-tiempo físico de la biosfera, estamos permitiendo que ésta alcance niveles cada vez mayores de densidad en

el flujo de energía.

Así pues, si se tiene un sistema en el que se va pasando a densidades cada vez mayores en el flujo de energía, como cuando se pasa de una economía basada en el carbón a otra basada en el petróleo y a otra basada en la energía nuclear, se incrementa el poder productivo de la mano de obra humana en cada etapa de dicho proceso, y así es como se crea la verdadera riqueza. Personas que hacen cosas productivas. En cambio, el dinero solo viene a facilitar el comercio entre esas personas. No posee poderes mágicos. No tiene un valor intrínseco.

Si uno es un agricultor, no le interesa cambiar los productos que cultiva por un tractor al fabricante de tractores. De modo que se nos ocurre una idea que llamamos dinero. Seleccionamos algo que represente el valor creado realmente en el mundo físico, para que nos resulte más fácil comerciar entre personas. Pero el valor nunca se encuentra en el dinero. El valor se encuentra en la riqueza física representada por el dinero. Y lo que ha hecho el Imperio, y lo que hacen constantemente los banqueros, su gran error, es decir que el dinero posee valor y que necesitamos más dinero. Así pues, como ahora vamos a tener un rescate, supuestamente tenemos que salvar ese sistema bancario, tenemos que cerrar los sectores productivos de la economía. No podemos permitirnos el lujo de tener una economía basada en la energía nuclear porque las personas que controlan el dinero están destruyendo sistemáticamente la riqueza de la economía, en el vano esfuerzo de aferrarse al valor del dinero. Y lo que sucede al obrar así, y a medida que se va creando cada vez más dinero en este rescate, es que el valor del mismo se hunde drásticamente y en realidad termina siendo nulo. Exactamente lo que estamos viendo en la actualidad. Y en eso consiste la hiperinflación. El valor del dinero está disminuyendo muy deprisa por culpa de unas políticas gubernamentales propias de idiotas. Por lo tanto se hace necesario imprimir cada vez más dinero todo el tiempo, solo para intentar mantenerse a flote. Y ese es el proceso en el que nos encontramos ahora inmersos. Estamos destruyendo la poca riqueza que nos quedaba intentando salvar el valor del dinero, lo cual es una idiotez y jamás funcionará.

Actualmente, en el planeta Tierra hay 7.000 millones de habitantes, un planeta pequeño que posee unos recursos naturales limitados y una base de población que aumenta constantemente. Los alimentos y el agua son cada vez más escasos. Por ejemplo, según un estudio llevado a cabo por el Experimento del Clima y Recuperación Gravitatoria de la NASA, en estos dos últimos años los niveles freáticos de la India han descendido una quinta parte[1]. En la actualidad, el sector agrícola de dicho país consume aproximadamente un 90 por ciento del total de sus recursos hídricos. A medida que la escasez de agua va convirtiéndose en un problema cada vez más acuciante, la India se enfrenta a catastróficas carencias de alimentos. Dentro de los próximos doce meses se verá obligada a importar alimentos del extranjero. Teniendo en cuenta que la India tiene una población de 1.200 millones de personas, el exiguo superávit de alimentos que existe hoy en el mundo se esfumará de inmediato, lo cual dará lugar a una situación insostenible para el mundo entero.

La elite es muy consciente de esto. David Rockefeller es muy consciente de esto. Los reyes y las reinas del mundo son muy conscientes de esto. Una mayor base de población equivale a menos recursos naturales y mayor escasez de alimentos y de agua. De hecho, la elite, la oligarquía y quienes controlan el Imperio en toda Europa ya tomaron conciencia de este concepto a mediados del siglo XVIII: el grado de desarrollo y de progreso tecnológico es directamente proporcional a la densidad de la población. Si no hay progreso científico y tecnológico, no se podría mantener el nivel de población porque, al aumentar ésta continuamente, se necesita una tecnología cada vez más compleja para mantener la base de la población. En cambio, si hay progreso tecnológico, la oligarquía no se toleraría durante mucho tiempo más en ninguna parte. Las naciones que fomentan en sus poblaciones el desarrollo de una mente creativa producen personas que no están dispuestas a tolerar formas oligárquicas de gobierno de manera indefinida.

Por lo tanto, desde el punto de vista de la elite, si se quiere controlar el suministro de alimentos y de agua, es preciso reducir la población mundial hasta una cifra más «manejable». Recuerde: 7.000 millones de seres humanos, y creciendo, son muchas bocas que alimentar. Y Rockefeller y compañía son muy conscientes de ello, aunque no lo seamos nosotros. Para que la elite coma, usted y yo tenemos que morir. ¿Le parece una buena solución?

La reducción de la población y *Los límites al crecimiento* del Club de Roma

La institución más importante del mundo a la hora de promover el plan de despoblación de Malthus es el Club de Roma. Sus miembros son algunos de los ciudadanos más emblemáticos del planeta: David Rockefeller, Mijaíl Gorbachov, los reyes de España, la reina Beatriz de Holanda, el príncipe Felipe de Bélgica... Fundado en abril de 1968 por personas que formaban parte de compañías de seguros venecianas y suizas, y originariamente europeo, el Club de Roma está constituido por los miembros más antiguos de la Nobleza Negra de Venecia, descendientes de las familias más ricas y más antiguas de Europa, que controlaban Génova y Venecia en el siglo XII. En 1972 publicaron uno de los documentos más perniciosos de todos los tiempos, *Los límites al crecimiento*, en el cual se demostraba que la Tierra iba a quedarse sin recursos en los próximos cuarenta años. Por lo tanto, según dicho informe, si queríamos que la humanidad sobreviviera, teníamos que adaptar de forma consecuente su estilo de vida y el tamaño de la población.

Según el Club de Roma, para sobrevivir, la humanidad ha de reducir su dependencia de la tecnología, frenar su sed de progreso, innovación tecnológica y desarrollo e imponer un régimen mundial de «desintegración económica controlada».

«Desde entonces, la tesis del informe *Los límites al crecimiento* se ha insertado dentro de instituciones gubernamentales y supragubernamentales de todo el mundo, en instituciones llamadas educativas, en programas de estudios de las universidades y en muchos más lugares, prácticamente en todos los aspectos de la cultura popular. Los resultados han sido el empobrecimiento total, la desindustrialización, las guerras y el genocidio que vemos en la actualidad.»[2]

Lo que se pretende es el hundimiento de la economía mundial, incluso con su versión de recursos «ilimitados», en el que se incluye que no haya nuevos descubrimientos en ciencia ni tampoco desarrollo de tecnologías innovadoras y revolucionarias. Si uno es capaz de abrirse paso entre la babilónica confusión verbal, hay un informe del Club de Roma que deja poco espacio a la duda respecto de cuáles son sus verdaderos motivos: «En la búsqueda de un nuevo enemigo que nos una a todos, se nos ha ocurrido que en dicho papel podrían encajar muy bien la contaminación, la amenaza que supone el calentamiento global, la escasez de agua, las hambrunas y cosas así.» Y concluyen diciendo lo siguiente: «El verdadero enemigo es, pues, la humanidad misma.»

De este modo, las principales instituciones internacionales están fomentando políticas de retroceso en tecnología y la reducción de la población mundial en varios miles de millones de personas. Eso es genocidio, por si usted no lo sabía.

No obstante, antes de poder reducir la población y domesticar al rebaño, es preciso destruir la economía y la demanda. Puede que usted desee saber por qué Rockefeller y compañía quieren destruir la demanda. ¿Acaso no se verían también ellos perjudicados económicamente? La respuesta es NO. Ellos no se verán perjudicados en absoluto, porque ya controlan la mayor parte de la riqueza mundial. Su principal preocupación, en este momento de la historia, es asegurarse la supervivencia

de los suyos. Y una vez más, para que ellos sobrevivan en una época de disminución de los recursos naturales, la mayoría de nosotros debemos morir.

Todos hemos oído hablar de la Gran Depresión. Sin embargo, la mayoría de la gente no conoce su historia y no entiende lo que sucedió en ese período. Al contrario de lo que cuentan los libros de historia «oficiales», la Gran Depresión no fue un suceso que acabó con los capitalistas de Estados Unidos. Fue un acontecimiento que hizo a los ricos todavía más ricos, pues trasladó la riqueza de la gente a las manos de los que ya eran millonarios. Así fue como el Banco de América ganó miles de millones con ejecuciones de hipotecas entre 1929 y 1937. No crea usted ni por un minuto que los más ricos de entre los ricos van a salir perjudicados con el hundimiento que se avecina. Los únicos perjudicados seremos usted y yo.

Ahora bien, la pregunta es esta: ¿cómo se hace para destruir la demanda? Obviamente, destruyendo la economía mundial a propósito. Dicho de otro modo: la «desintegración controlada». Esa fue precisamente la piedra angular de otro informe sobre políticas preparado por otro grupo de la elite: el Proyecto 1980, del Consejo de Relaciones Exteriores. La desintegración controlada y el desmantelamiento de las concentraciones industriales y científicas más avanzadas del mundo. El Consejo de Relaciones Exteriores (Council on Foreign Relations, CFR), una de las instituciones centrales que la oligarquía posee en Estados Unidos, denominó a este proyecto «la empresa más grande de su historia».

«El informe del CFR, que constaba de 33 volúmenes, contenía planes de acción que la oligarquía llevó a la práctica, sirviéndose de su poder, durante la segunda mitad de la década de 1970 y la de 1980. Impuso uno de los cambios más profundos en las políticas económicas y de las naciones-estado habidos durante el siglo XX: el cambio de paradigma a favor de una economía posindustrial.»[3]

¿Qué quiere decir «desintegración controlada»? Que se empujaría a la economía mundial hacia la desintegración, pero no de manera incontrolable. Más bien, la oligarquía abrigaba la esperanza de poder controlar ella el proceso. Sería necesario que las fuerzas externas aportasen diversas conmociones que llevaran a esa desintegración de la economía mundial: conmociones en el petróleo, cierre del crédito, conmociones en los tipos de interés, obligar a la economía mundial a bajar al nivel cero, y finalmente llegar a un crecimiento negativo.

De forma simultánea, ello vendría seguido del establecimiento del mercado al contado en el petróleo, la creación de los mercados de eurobonos y del mercado de derivados, la expansión del aparato de la banca en el extranjero y el blanqueo de grandes cantidades de dinero procedente de la droga a través de algunas de las corporaciones de banca más grandes del mundo. A lo largo de estos últimos años se ha sorprendido a algunas de las instituciones bancarias más grandes del mundo blanqueando miles de millones de dólares en beneficios ilegales del comercio de la droga a través de sus cuentas: Wachovia Bank, HSBC, Citigroup, Coutts (el banco privado de la reina de Inglaterra).

Otra organización estrechamente vinculada con el Club Bilderberg y con el Consejo de Relaciones Exteriores es la Comisión Trilateral. Este organismo fue creado en 1973 por David Rockefeller. Las personas que pertenecen a la Comisión Trilateral comparten todas la misma filosofía antinacionalista

e intentan impedir que las fuerzas nacionales de sus respectivos países ejerzan influencia en la política. La creación de la Comisión Trilateral se convirtió en el plan de Rockefeller para estimular «la unidad entre los poderes industrializados, a fin de que juntos pudieran alcanzar el objetivo de conseguir una estructura mundial política y económica más integrada».[4]

La estrategia de Rockefeller «también revela un detalle fundamental relativo a la riqueza y el poder: no importa cuánto dinero se tenga; a menos que se utilice para capturar y controlar las organizaciones que producen las ideas y las políticas que guían a los gobiernos y a las personas que terminan sirviendo en ellos, el verdadero poder de una gran fortuna jamás se hará realidad».[5]

Pese al carácter principalmente económico de los motivos y los métodos de la Comisión Trilateral, sus objetivos políticos llevan cuarenta años sin cambiar: «Aunque el interés principal de la Comisión es económico, los trilateralistas han señalado un objetivo político de importancia vital: asumir el control de la presidencia de Estados Unidos.»[6]

Una de las personas más notables reclutadas por la Comisión Trilateral fue el candidato y después presidente Jimmy Carter. Quien desee conocer la historia completa de la selección de Carter para el puesto de presidente puede consultar *La verdadera historia del Club Bilderberg*.

Una vez que Jimmy Carter, miembro de la Comisión Trilateral, quedó instalado como presidente, la oligarquía transfirió a su administración el Proyecto 1980 del CFR. Los máximos dirigentes del Proyecto 1980 pasaron a ser los peces gordos de Jimmy Carter, instalado por la Comisión Trilateral, y a partir de 1977 tomaron las riendas de su gobierno. Dos de los nueve directores del proyecto fueron W. Michael Blumenthal y Zbigniew Brzezinski; se les nombró secretario del Tesoro y asesor de Seguridad Nacional, respectivamente. Cyrus Vance, que estuvo al frente de un grupo de trabajo del Proyecto 1980, fue nombrado secretario de Estado. Y Paul Volcker, portavoz de la «desintegración controlada» del Proyecto 1980, pasó a ser presidente del Consejo de la Reserva Federal.

«A partir de la semana del 6 al 12 de octubre de 1979, Volcker comenzó a elevar los tipos de interés mediante la táctica de incrementar la tasa de los fondos federales y determinadas categorías de las reservas obligatorias de los bancos comerciales. Y continuó elevando los tipos hasta que, en diciembre de 1980, la tasa de interés de los bancos comerciales de Estados Unidos alcanzó el 21,5 por ciento.»[7]

«Los efectos de esta política fueron rápidos y devastadores, sobre todo porque la oligarquía se había servido de dos fraudes del petróleo durante la década de 1970 para disparar los precios del crudo. En Estados Unidos, la producción industrial y agrícola se desplomó de forma alarmante. Entre 1979 y 1982, la producción de los fabricantes reseñados a continuación, cruciales para el país, se redujo en las cantidades siguientes, en una relación per cápita: máquinas-herramienta para cortar metales, un 45,5 por ciento menos; excavadoras, el 53,2 por ciento; automóviles, el 44,3 por ciento; y acero, el 49,4 por ciento.»[8]

¿Se parece esto a un empujón hacia una sociedad posindustrial? Desde luego que sí.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, el Imperio se encontraba muy débil, Europa estaba en ruinas y Estados Unidos era, con mucho, la nación más fuerte. Y siendo Roosevelt presidente, tal como dijo este a Churchill en numerosas ocasiones, Estados Unidos no luchaba en dicha guerra para preservar el Imperio británico: los británicos iban a tener que renunciar a su imperio, y esa era una amenaza muy real. Así pues, lo que se pusieron a hacer a partir del momento en que murió Roosevelt, y en cuanto quedó claro que iban a ganar la guerra, que iban a vencer los aliados, fue empezar a socavar Estados Unidos. En aquel momento, el Imperio no podría vencer a Estados Unidos ni militar ni económicamente, de modo que decidió atacarlo en el plano político y en el cultural. Frenó el salto que estaba a punto de dar Estados Unidos para convertirse en una economía basada en la energía nuclear, el Programa Átomos para la Paz. Eso quedó interrumpido, y lo que ocupó su lugar fue la era de la información: un revoltijo de papeles, ordenadores y maquinaciones financieras.

«Las protecciones adoptadas en la época de Roosevelt se desmantelaron de manera sistemática, a medida que la economía de Estados Unidos dejaba de ser una potencia industrial y se transformaba en una economía basada en los servicios y en la especulación. Estados Unidos pasó a ser una nación de consumidores más que de productores, la fabricación se "subcontrató" a países en los que la mano de obra era más barata, creyendo la mentira de que con ello Estados Unidos sería más competitivo, cuando en realidad se estaba destruyendo el país. Bajo el disfraz de los "mercados libres" y la globalización, Estados Unidos convirtió su propia economía en un paraíso para la especulación y la formación de gigantescos cárteles de empresas que no sentían lealtad alguna hacia la nación, sino hacia los financieros.»[9]

¿Cómo sucedió todo esto?

El 1 de julio de 1944, el presidente Franklin D. Roosevelt organizó una Conferencia Monetaria y Financiera en el enclave turístico de Bretton Woods, estado de New Hampshire, dentro del hotel Mount Washington. Las cuarenta y cuatro naciones que asistieron a dicha conferencia establecieron lo que se conoció después como el sistema monetario de Bretton Woods, un tratado internacional destinado a regular el comercio mundial y la estabilidad económica y monetaria. Un componente clave de Bretton Woods fue la creación de un sistema fijo de cambio de divisas entre naciones.

Al amparo de Bretton Woods se creó un patrón oro, con el dólar asociado al oro a un valor de 35 dólares la onza. «Tras la guerra, el valor de la libra británica, el franco francés, la corona suiza, la lira italiana y después de 1948 el marco alemán, se fijaron en un ratio de conversión respecto del dólar acordado y más o menos permanente.»[10] Bretton Woods eliminó por completo el riesgo de sufrir drásticas pérdidas de moneda por retiradas de divisas a causa de la especulación.

Los tipos de interés cambiarían en relación con el dólar o con el oro. Es decir, si había que crear acuerdos entre países que no deseaban tu divisa, podían tomar oro al precio fijado. Esto aportó una estabilidad extrema al comercio internacional, que en aquel momento estaba urgentemente necesitado de ella porque había que reconstruir una gran parte del mundo, en especial Europa.

Este acuerdo fue la base sólida sobre la que se reconstruyó el mundo tras la Segunda Guerra Mundial, una reconstrucción dirigida por el poderío industrial de Estados Unidos.[11]

«Tras la guerra, la única divisa importante era el dólar, que estaba respaldado por la economía industrial más fuerte y más productiva del mundo, la nación de mayor comercio, que además poseía amplias reservas de oro para respaldar el dólar. El dólar estadounidense era, dicho en pocas palabras, la única divisa considerada "tan buena como el oro". Las reservas de oro de Europa hacía mucho que se habían visto esquilmadas por el coste de la guerra.»

«La intención era estimular a los estados miembros a que no abaratasen su divisa simplemente imprimiendo billetes e incurriendo en déficit, un problema importante que impedía la estabilidad de muchos países europeos durante el período de posguerra. Además, con la garantía de contar con un tipo de cambio fijo se pretendía estimular la recuperación del comercio mundial lo antes posible.»[12]

La Conferencia de Bretton Woods también creó el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, «específicamente para abordar los problemas económicos de los países industrializados, principalmente los europeos, que han quedado devastados por la guerra.»[13] En la opinión de Roosevelt, el FMI y el Banco Mundial debían prestar dinero a los países que acababan de quedar libres de las potencias coloniales, para que de ese modo pudieran empezar a desarrollarse solos.

La idea era tener un mundo en el que cada nación gozara de libertad para desarrollarse en beneficio

de su propia población. Ese era el sistema de Bretton Woods, pese a todos los esfuerzos que realizó la oligarquía para sabotearlo valiéndose de personas como John Maynard Keynes, un importante economista británico que defendió el fascismo en 1938 y cuyo sistema monetario se basa en el Imperio británico.[14]

Sin embargo, la oligarquía europea estaba empeñada en quebrar el sistema que había instaurado Roosevelt para un orden tras la guerra que tenía como premisa la descolonización del planeta. Entre mediados y finales de los años sesenta, con Harold Wilson, los británicos dieron una serie de pasos para debilitar y destruir de manera eficaz el sistema de Bretton Woods, y en 1971 Nixon lo canceló definitivamente. A partir de ahí quedó preparado el escenario para abandonar el sistema de tipos de cambio fijos, que daba ventaja al desarrollo y la inversión realmente productivos, y después de 1971 todo empezó a funcionar a favor de los especuladores.

El final de Bretton Woods

«La guerra de Vietnam de los años sesenta resultó ser la ruina definitiva del sistema de Bretton Woods. Como los enormes déficits públicos se empleaban para financiar el coste de tan impopular guerra, los bancos centrales extranjeros acumularon grandes cantidades de dólares, el denominado mercado de eurodólares. Después de 1965 los bancos centrales europeos, sobre todo el de Francia, empezaron a convertir mayores cantidades de esas reservas de dólares en oro del Tesoro de Estados Unidos.»[15]

A finales de 1969 la economía de Estados Unidos había entrado en una importante recesión. En 1970, la administración de Nixon y la Reserva Federal habían orquestado la política monetaria para bajar los tipos de interés y estimular el crecimiento interno. Los especuladores en divisas internacionales reaccionaron inmediatamente lanzando un importante ataque contra el dólar.

«En agosto de 1971, las reservas federales de oro de Estados Unidos habían descendido hasta alcanzar solo la mitad de las que había en 1958. En teoría, si todos los bancos centrales exigieran a la vez oro para sus reservas en dólares, Estados Unidos no podría pagar. El patrón oro de cambio de Bretton Woods estaba al borde de la ruptura.»

«En los primeros días del mes de agosto de 1971, el Tesoro de Estados Unidos había recibido informes de que en varios bancos centrales europeos se estaba planeando llevar a cabo una retirada concertada de las reservas oficiales de oro de Estados Unidos. Dicho ataque iba a estar dirigido por el Banco de Inglaterra y el Banco de Francia. Pero antes de que pudiera llevarse a la práctica, el domingo 15 de agosto el presidente Nixon anunció, ante el asombro del mundo, que la Reserva Federal de Estados Unidos ya no iba a cumplir con la obligación que había asumido, en virtud del tratado de Bretton Woods, de redimir dólares a cambio de oro. El dólar, al igual que otras importantes divisas del mundo, iba a flotar.»[16]

El presidente Nixon desenganchó el dólar del oro, y con ello quebró todo el sistema de Bretton Woods y abrió las puertas a todas las manipulaciones que hemos visto desde entonces: las fluctuaciones de moneda, los juegos con el petróleo y más tarde todas las burbujas imaginables. Todo ello coincidió con la formación del grupo Inter-Alpha, que es el aparato bancario de la oligarquía, dirigido por Jacob Rothschild, que luego creó la burbuja que todos conocemos.

El sistema de Bretton Woods era un sistema de estabilidad, y si uno quiere crear una situación de caos en el mundo tiene que librarse de esas instituciones de estabilidad. ¿Cómo se elimina la estabilidad del mercado? En primer lugar, librándose de los tipos fijos de cambio y de los cambios fijos de divisas, y en segundo lugar apropiándose del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional y transformándolos en organismos del Imperio, en lugar de lo que pretendió Roosevelt: organismos de la descolonización.

En la actualidad está muy extendida, por error, la creencia de que continúa vigente la misión original del FMI y del Banco Mundial, de los cuales Estados Unidos es el principal donante y el único país con poder de veto. Dicha misión consistía en fomentar el desarrollo y aliviar la pobreza del Tercer Mundo, pero en la práctica estos organismos han incrementado la pobreza y la miseria de millones de personas con el plan de créditos denominado Programa de Ajuste Estructural (PAE), que ha logrado aumentar la deuda, los intereses, el estancamiento y la inestabilidad de esos países.

El resultado obvio de los créditos de ajuste estructural del FMI y del Banco Mundial es que el dinero prestado a los países pobres se emplea inmediatamente en pagar los intereses a las instituciones bancarias occidentales. Hoy en día esto se hace a propósito, y tanto el FMI como el Banco Mundial están sirviendo de agentes del nuevo sistema colonial.

Los PAE conllevan la liberalización de las economías de África, lo cual quiere decir que se anima a las empresas extranjeras a que se apoderen de determinados sectores de la economía. Los países pobres del Tercer Mundo no tuvieron más remedio que acatar las dolorosas medidas que exigía el Banco Mundial, las cuales, según palabras del mismo banco, eran «esenciales para el crecimiento sostenido y la estabilidad económica», la norma típica de la oligarquía de obtener beneficio comprando barato y vendiendo caro.

1973: la reunión de Bilderberg y el fraude planeado del petróleo

A principios de 1973 el dólar estaba cayendo y las economías francesa, alemana y japonesa estaban empezando a prosperar de verdad. A comienzos de ese año, el marco de la Alemania Occidental ya había hecho añicos a la libra británica, y para julio-agosto iba camino de arrebatarle la hegemonía al débil dólar estadounidense.

En el mes de mayo se reunió el Club Bilderberg en un lugar muy exclusivo de Saltsjöbaden, en Suecia. «Determinadas elites relacionadas con los bancos establecidos en los principales centros financieros de Nueva York decidieron que había llegado la hora de provocar una conmoción importante que invirtiera la marcha de la economía mundial, incluso a costa de causar una recesión en la economía norteamericana; eso no les preocupaba tanto, siempre y cuando ellos controlaran los flujos de dinero.»[17]

El punto clave de la reunión de Bilderberg era la crisis del petróleo de 1973, el aumento previsto de un 400 por ciento en el precio del petróleo de los países de la OPEP en el futuro próximo. Así lo explica el economista F. William Engdahl: «Allí no se habló de cómo podíamos hacer algunos de los representantes más poderosos de los países industrializados del mundo para convencer a los países árabes de la OPEP de que no subiesen tan drásticamente los precios del crudo; en cambio se habló de lo que debíamos hacer con todos los petrodólares que inevitablemente iban a entrar en los bancos de Londres y de Nueva York procedentes de los ingresos que iban a tener los países de la OPEP gracias al crudo.

»La crisis del petróleo llegó dos años después de que el dólar empezara a flotar libremente, un momento en el que el dólar esencialmente estaba cayendo como una piedra, porque la economía norteamericana estaba empezando a alejarse de lo que había sido en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cuando la industria de Estados Unidos era una potencia industrial líder en todo el mundo y las reservas de oro y todo lo demás guardaban una correlación ideal entre sí.»[18]

El precio del petróleo se incrementó un 400 por ciento entre 1973 y 1974, y con ello salvó el dólar. El dólar venía flotando en un mar de petróleo. Una vez más, hemos de recordar que Nixon rompió de manera unilateral el vínculo que unía al dólar con el oro en agosto de 1971, y que a partir de ahí perdió aproximadamente un 40 por ciento de su valor frente a otras divisas importantes como el marco alemán y el yen japonés. Lo que salvó al dólar, lo que salvó Wall Street y el poder del dólar como entidad financiera, pero de ningún modo a la economía de Estados Unidos, fue el incremento del 400 por ciento en el precio del petróleo de la OPEP.

El aumento de precios frenó el crecimiento en Europa, hizo trizas la industrialización de los países en desarrollo del Tercer Mundo, que a principios de los años setenta estaban teniendo una rápida dinámica de crecimiento, e inclinó la balanza de poder de nuevo hacia Wall Street y hacia el sistema del dólar.

Todo ello tenía como finalidad lanzar un proceso sistemático de saqueo de la riqueza productiva real de todas las naciones principales del planeta, y lo que tenemos en Arabia Saudí y en todos los demás países del Golfo Pérsico son seudoestados que se encuentran bajo el dominio de la City de Londres.

¿Cómo puede ser?, preguntará usted. Verá, «el mercado del petróleo no lo controla la OPEP, sino el Imperio británico por medio del dominio que ejerce sobre las gigantescas compañías petroleras que conforman el cártel internacional del crudo. Dichas compañías, que controlan el transporte, el procesado y la distribución de los productos del petróleo, controlan el lado físico del negocio, pero el precio se fija mediante los mercados financieros. Este sistema permite que el precio varíe con independencia de la oferta y de la demanda, y ha reportado grandes beneficios a los financieros que controlan el Imperio».[19]

En última instancia, el fraude del petróleo ha creado un volumen enorme de transferencia de riqueza, nominalmente hacia los países de la OPEP, los denominados petrodólares, pero todo el dinero iba a Londres y a Wall Street para ser administrado. De este modo la oligarquía financiera, en los centros más importantes, se sirvió del fraude del petróleo para establecer un dominio absoluto sobre el crédito mundial y así cerciorarse de que ya nunca más se invirtiera en desarrollo.

Lo utilizaban para «financiar operaciones destinadas a transformar Estados Unidos desde dentro, incluida la absorción del sistema bancario norteamericano y la cartelización —bajo el nombre eufemístico de fusiones y adquisiciones— de las empresas de Estados Unidos. Wall Street se transformó en un casino gigantesco en el que la inversión se sustituyó por las apuestas en instrumentos financieros y en el que se cortó el lazo que la unía con la realidad. Al mismo tiempo, los petrodólares ayudaron a financiar operaciones de guerra cultural contra el pueblo norteamericano, con el fin de que este permaneciera ciego al perjuicio que se estaba causando, o incluso engañándolo para que creyera que aquello era progreso».[20]

«El fraude orquestado del petróleo que tuvo lugar entre 1973 y 1974, con su introducción de la especulación financiera en el mercado del crudo a través del mercado al contado, creó una reserva enorme de petrodólares, con la que la City de Londres podía hacer la guerra a los países. Dichos petrodólares, junto con los ingresos que obtenía el Imperio británico con el negocio de la droga, fueron un instrumento para reestructurar Wall Street en los años setenta, lo cual preparó el terreno para los bonos basura de los ochenta y los derivados de los noventa.» [21]

El mercado al contado y cómo funciona

Antes de la guerra que hubo entre Egipto e Israel en 1973, el precio del petróleo se fijaba en contratos a largo plazo firmados entre países, por ejemplo el de Estados Unidos y Arabia Saudí, en el que el precio del crudo al salir de la compañía petrolera estuvo durante varios años fijado en diez dólares el barril. Dicho precio era fijo y no fluctuaba. ¿Qué sucedió a continuación? Que se utilizó la guerra egipcio-israelí como pretexto para que hubiera un embargo de crudo contra Estados Unidos y otros países. Para obtener el crudo, la oligarquía creó un mercado al contado en Róterdam, adonde irían a comprar Estados Unidos y los demás países que figuraban en la lista de los boicoteados, que pagarían el crudo a precios de mercado. Esto era el mercado al contado, un mecanismo mediante el cual se podía comprar y vender crudo al precio que pudiera soportar el mercado.

«La operación entera estaba totalmente orquestada, pero ahí era donde entraba el mercado al contado, eso fue lo que hizo que se disparase el precio del petróleo. Y después, cuando se disparó el precio del petróleo, empezó a acumularse en Europa esa enorme reserva de dólares que formó el "mercado de eurodólares" y se inició todo el proceso de crear este imperio financiero, a modo de operación de guerra económica contra las naciones-estado y a favor de Wall Street. Más adelante se utilizó la crisis del petróleo para promover la idea de que Estados Unidos estaba "consumiendo energía en exceso" y que debía reducir... Al mismo tiempo, gracias a los efectos de las medidas orientadas a la "conservación", lo elevado de los precios y los períodos de escasez orquestados, la base industrial de Estados Unidos iba encogiendo y estaba siendo sustituida por las tonterías de la posindustrial *Era de la Información*.»[22] Nuevamente estamos hablando de pasos que se dieron hacia la creación de una sociedad posindustrial.

En la actualidad, el precio del crudo viene determinado por la especulación que tiene lugar en el mercado de futuros, y en proporción sube mucho más que lo que cuesta sacar el petróleo del subsuelo, o transportarlo, o refinarlo para obtener los diversos productos y después vender dichos productos. Puede que le sorprenda, lector, pero, actualmente, nada menos que el 60 por ciento del precio del crudo es pura especulación llevada a cabo por grandes bancos de negocios y fondos especulativos en las bolsas internacionales del petróleo de Londres y de Nueva York.

Así pues, existe una enorme estafa financiera de la que se ha servido el Imperio para dirigir el ataque en la operación de apoderarse del mundo. «El efecto de dicho ataque está haciéndose evidente. La burbuja económica ha estallado, y el gran motor económico que se suponía que iba a sustituir a la industria como motor económico del futuro ha demostrado ser tan poco sustancial como el traje nuevo del emperador. Lo que tenemos ahora es un sistema bancario en bancarrota situado en lo alto de una economía oxidada, que depende de los cárteles de la "empresa mundial" para muchas de las necesidades de la vida.»[23]

Derivados, hipotecas y la burbuja especulativa

La mayoría de ustedes han oído el término de «burbuja especulativa». Sin embargo, ¿qué significa y de dónde viene? Una vez que se toma la decisión de crear una burbuja, fundamentalmente es un sistema piramidal. Las ganancias financieras se desvinculan de la economía real, cosa que es preciso hacer si se quiere acabar con la economía real; pero si lo que se pretende es hacer crecer la burbuja especulativa, hay que divorciarla de la realidad, y una manera de lograrlo es utilizando los productos derivados. Es como inventar un juego en la mesa de un casino. Los derivados son apuestas laterales que se hacen sobre los movimientos de diversas cosas, como los bonos, el valor de los bonos, los tipos de interés, los tipos de cambio de las divisas. Así, uno especula con todas estas cosas y puede apostar sobre qué tal va a ir dicha especulación.

¿Aún no tiene claro lo que son los derivados? Muy bien, probemos con la explicación siguiente. «La mejor manera de comprender lo que son los mercados de derivados es imaginarse un perro infestado de pulgas. Las pulgas, cuya existencia depende de devorar a ese perro, crean pequeños imperios comprando y vendiendo la sangre de su anfitrión. Y tienen tanto éxito, que de hecho el perro empieza a morirse. Ello les plantea a las pulgas un verdadero dilema, pero como son animalitos de lo más inteligente, idean una solución. En lugar de comerciar con la sangre del perro, pasan a comerciar con futuros sobre dicha sangre. De pronto su actividad comercial ya no está limitada a la cantidad de sangre que sean capaces de chupar al perro, ahora comercian con sangre virtual, que es ilimitada por naturaleza. Sus imperios comerciales se expanden como nunca y se hacen más ricas de lo que jamás soñaron... ¿y qué más da que mientras tanto el perro se haya muerto?»[24]

Si cambiamos las pulgas por mercados o por productos, veremos que lo que cambia es muy poco. Se acumulan derivados encima de otros derivados, y estos encima de otros; un buen ejemplo de eso es el mercado de las hipotecas, ya conocido por todo el mundo, en el que se utilizaban las hipotecas para respaldar derivados, por lo menos en teoría, pero el valor nominal de los derivados, la cantidad en dólares de los derivados que se creaban, era mucho mayor que el valor de las hipotecas, de modo que se utilizaban las hipotecas como combustible para alimentar la máquina de los derivados que luego la apalancaban, no sabemos cuántas veces. Y, en última instancia, todo esto explotó completamente, y con ello todo el sistema mundial. Esto ocurrió en 2007.

«A medida que la burbuja especulativa iba dominando Estados Unidos y las economías del mundo, lo prioritario era hacerla engordar. Entre otras cosas, esto dio lugar a un fuerte incremento del valor de los bienes inmobiliarios, con el fin de proporcionar "riqueza" que pudiera convertirse en deuda hipotecaria, y después a todo un surtido de valores que utilizar, con gran cantidad de apalancamiento, para jugar en los mercados de derivados. A fin de mantener vivo el flujo de las deudas hipotecarias, conforme los precios iban subiendo hacia la estratosfera, los banqueros iban suavizando sin cesar los requisitos para conceder créditos hipotecarios. Este proceso, que fue llevado a cabo por los bancos y el mercado de derivados, terminó explotando. Esto se pintó falsamente como una crisis de las hipotecas *"subprime"*, pero en realidad eran los estertores de la muerte del sistema financiero en sí mismo.»

«A mediados de 2007, el fracaso de dos fondos especulativos de Bear Stearns marcó el derrumbe del mercado mundial de valores, pues los especuladores se dieron cuenta de que se había terminado el juego y empezaron a intentar salirse del mismo. El mercado de los productos especulativos se secó rápidamente, y los valores nominales cayeron en picado. El mercado, que había tenido un crecimiento asombroso gracias al apalancamiento, empezó a desmoronarse en una implosión de apalancamiento inverso. Los especuladores habían tomado créditos por valor de billones de dólares para hacer sus apuestas, con la expectativa de que ganarían lo suficiente para pagar dichos créditos y todavía seguirían ganando un margen jugoso. Este juego funcionó durante una temporada, pero enseguida se volvió traicionero, cuando el mercado se paralizó. De repente, los especuladores se encontraron con que habían perdido la apuesta que habían hecho y que se habían quedado sin beneficios con los que devolver los créditos, de modo que perdieron por un lado y por el otro. Los activos empezaron a esfumarse por valor de billones, y los preocupados prestamistas empezaron a exigir más garantías en las demandas de cobertura suplementaria, lo cual dio lugar a la venta de activos, lo cual a su vez hizo bajar aún más los precios, en una negra espiral de apalancamiento inverso.»

«La "solución" que adoptaron los bancos centrales para este pinchazo consistió en empezar a inundar de liquidez los mercados financieros, mediante una serie de recortes en los tipos de interés e inyecciones de dinero en efectivo. Aunque habían jurado imponer disciplina en los mercados, enseguida capitularon bajo la presión de las enormes pérdidas, presas de un pánico hiperinflacionario. Las inyecciones aumentaron rápidamente: pasaron de miles de millones a decenas de miles de millones y luego a centenas de miles de millones, a medida que iban tapando los agujeros causados por la salvaje deflación de las valoraciones del sistema. Pero por mucho dinero que inyectasen, el sistema continuó desmoronándose. [...] El dinero empleado en el rescate —un dinero que no tiene ninguna utilidad económica— no hace sino acelerar dicho proceso. Esto quiere decir que cuanto más deprisa inyecte dinero el gobierno, más deprisa caerá el valor del dólar y más deprisa se hundirá la economía mundial.»[25]

A estas alturas, todo el mundo sabe que la burbuja inmobiliaria de Estados Unidos ya explotó hace



mucho tiempo y dejó numerosos cadáveres por el camino. Sin embargo, ¿sabe usted por qué explotó el mercado y, lo que es más, de qué manera ha afectado ello al mercado inmobiliario de su país?

Cómo funciona el mercado estadounidense

El mercado inmobiliario y el sistema de crédito estadounidenses son bastante diferentes de aquello a lo que la gente está acostumbrada en España. El desconocimiento de los chanchullos financieros ha mantenido a los españoles en un estado de bendita ignorancia, ayudado en gran parte por una censura virtual en los medios de comunicación y en el sector bancario en relación con el estado crítico en que nos encontramos en este momento.

Las reglas básicas del mercado de la vivienda

Todos sabemos lo de la gigantesca burbuja inmobiliaria tanto en Estados Unidos como en España. Sin embargo, la burbuja únicamente puede funcionar si hace subir los precios de la vivienda; los precios de las casas solo pueden seguir incrementándose si la población continúa firmando hipotecas cada vez más elevadas. ¿Cómo funciona el mercado de financiación inmobiliaria?

Hay dos formas tradicionales de adquirir una casa: uno puede comprarla pagando al contado, un lujo que la mayoría de la gente no puede permitirse, o bien, en la mayoría de los casos, uno puede pedir un préstamo hipotecario. En Estados Unidos se puede solicitar un préstamo a los bancos, a las cajas de ahorro o a las cooperativas de ahorro y crédito. Todos ellos constituyen las denominadas instituciones primarias de crédito hipotecario. Pueden mantener el préstamo hasta la madurez, digamos treinta años, cobrando durante este tiempo intereses y capital.

Sin embargo, en Estados Unidos, la institución primaria puede ejercer una segunda opción: después de garantizar el préstamo hipotecario, el banco o la caja de ahorros cuenta con la posibilidad de venderlo a entidades del mercado secundario. Este proceso puede repetirse cientos de miles de veces al año, cuando la entidad bancaria vende las nuevas hipotecas a entidades del mercado secundario.

La intervención de Fannie Mae

Una de las instituciones del mercado secundario estadounidense se llama Fannie Mae. Vendiendo a Fannie Mae su hipoteca, el banco o la caja de ahorros adquiere liquidez: dinero efectivo que puede utilizar en una nueva operación hipotecaria. El motor de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, desde 1995, se ha mantenido gracias al protagonismo de Fannie Mae. Fuera de Estados Unidos, son pocas las personas que conocen la existencia de Fannie Mae; sin embargo, su poder no debería ser subestimado. Si Fannie Mae, una sociedad privada, fuera un banco, sería el tercero más grande del mundo. ¿Qué le parece esa comparación?

Fannie Mae se fundó en 1938, no como un instrumento de especulación, sino como una parte integral de la nueva política económica del país: el *New Deal* del presidente Franklin Delano Roosevelt. A corto plazo, su función era promover la recuperación del mercado hipotecario, y de forma más general, contribuir al crecimiento del mercado financiero para hacer posible la compra de la vivienda a precios razonables. Todo cambió cuando en 1968 Fannie Mae fue transformada en una sociedad privada que comenzó a emitir acciones propias, suscritas por inversores privados, y finalmente pasó a cotizar en bolsa.

Supongamos, por ejemplo, que una institución financiera concede diez préstamos hipotecarios por valor de 200.000 dólares cada uno. Después, esta entidad decide deshacerse de nueve de los diez préstamos vendiéndolos a Fannie Mae, que los compra con los ingresos proporcionados por la emisión de sus bonos. Así, la institución financiera mantiene solo uno de los diez préstamos iniciales. El total del préstamo del banco es de 200.000 dólares. Fannie Mae tiene préstamos por la cantidad de 9 x 200.000 dólares. Es decir, 1.800.000 dólares.

Debido a las normas financieras vigentes en Estados Unidos, cada banco, caja de ahorros y cooperativa de crédito puede repetir este proceso múltiples veces durante el transcurso de un año.

Sin embargo, esto no es el final del proceso especulativo, ni mucho menos. Después de la compra de su hipoteca, Fannie Mae puede hacer dos cosas. Por un lado puede adquirir la totalidad de la hipoteca y mantenerla hasta su vencimiento. También puede unir varios préstamos hipotecarios, apoyarlos con una garantía y venderlos a terceros, como un fondo de inversión, un fondo de pensiones o una compañía de seguros. Esto se llama título garantizado por una hipoteca (Mortgage-Backed Security, MBS por sus siglas en inglés). Así, un fondo de pensiones, por ejemplo, termina por poseer su hipoteca, junto a unas cuantas más. Esto otorga al fondo de pensiones el derecho de percibir un porcentaje del principal subyacente y del interés de la hipoteca. Por ejemplo, si Fannie Mae puede unir mil hipotecas de veinte años a un tipo de interés fijo, cada una por valor de 100.000 dólares, esto representa 100 millones de dólares en MBS.

De esta forma, el dinero del fondo de pensiones entra en el mercado inmobiliario, gracias a Fannie Mae. Fannie Mae, a su vez, ofrece una garantía crediticia sobre los MBS, por la cual cobra una comisión. ¿Qué dice esta garantía? Dice que en caso de impago de los MBS, Fannie Mae pagará el interés y el principal «en su totalidad y en el tiempo especificado». El siguiente paso en el proceso consiste en que una vez que los MBS cuentan con la garantía de Fannie Mae, estos son vendidos a inversores extranjeros en paquetes de 1.000 dólares como mínimo. Las compañías de seguros, los fondos de pensiones, etcétera se convierten en los dueños de los MBS, pero si algo va mal, el responsable es Fannie Mae.

Desde el punto de vista de los responsables de la burbuja hipotecaria, los MBS proporcionan una cobertura de fondos aún más amplia para invertir en el sector inmobiliario, estimada en unos 1.000 billones de dólares adicionales. El origen de los fondos que pueden alimentar la burbuja inmobiliaria se ha extendido muy lejos en Estados Unidos y en los mercados financieros internacionales.

Sin embargo, esto tampoco es el final del proceso. Fannie Mae puede coger estos valores y unirlos otra vez, en un Canal de Inversión de Hipotecas Inmobiliarias (REMIC por sus siglas en inglés). Estos REMIC son apuestas puras, aunque también se colocan entre inversionistas institucionales y personas físicas, con el objetivo de nutrir aún más la burbuja inmobiliaria.

Hay muchos tipos de REMIC. Examinemos dos de ellos. Hay un REMIC que se llama STRIP, en el cual los pagos de intereses sobre las hipotecas que subyacen en el REMIC se retiran del principal, y el flujo de intereses se vende separadamente como un instrumento REMIC, mientras que la cantidad principal se coloca como otro instrumento distinto. De hecho, el principal de la hipoteca en sí mismo puede dividirse en varios instrumentos que reflejan períodos de tiempo diferentes durante la vida de las hipotecas, cada uno de ellos se vende separadamente y tiene un nivel diferente de riesgo.

Hay un REMIC que se llama «flotante», en el cual el tipo de interés fluctúa en proporción directa al movimiento, arriba o abajo, de la tasa de interés internacional llamada tipo de interés del mercado interbancario de Londres (LIBOR por sus siglas en inglés); también existe un «flotante inverso», en el cual la tasa de interés del instrumento fluctúa en proporción inversa al LIBOR.

Aproximadamente la mitad de los MBS de Fannie Mae ha sido transformada en los instrumentos REMIC, derivados sumamente especulativos. Así que lo que comenzó como una hipoteca simple de una vivienda ha sido transformado en algo que uno esperaría encontrar en un casino de Las Vegas. Sin embargo, la burbuja inmobiliaria depende, hoy por hoy, precisamente de estos instrumentos como fuentes de fondos.

A finales de 2001, la cartera hipotecaria de Fannie Mae, que compró a los bancos y cajas de ahorros, valía 705.000 millones de dólares. A finales de 2001, la deuda de Fannie Mae, principalmente los bonos que emitió para obtener el dinero efectivo con el que adquirir las hipotecas que ahora posee, alcanzó los 764.000 millones de dólares. A finales de 2001, los MBS que había creado Fannie Mae uniendo hipotecas primarias alcanzaron los 859.000 millones de dólares. A finales de 2001, las obligaciones por derivados «regulares» que contrajo Fannie Mae, como *swaps* (pactos de recompra) sobre tipos de interés, y que dice que son necesarios para el negocio, alcanzaron los 533.000 millones de dólares.

De los cuatro parámetros, el único que representa un activo para Fannie Mae es la titularidad de hipotecas. Supone un flujo estable de pagos de intereses y principal que Fannie Mae obtiene. Los otros tres parámetros representan obligaciones, que son muy arriesgadas. Estos tres tipos de obligaciones alimentan el crecimiento constante y rápido de la burbuja inmobiliaria y se alimentan del mismo, especialmente el de los últimos diez años.

Con una tasa de paro más alta, tipos de interés más elevados, un creciente número de propietarios de viviendas cada vez más desesperados, resulta inevitable que se produzca una oleada de impagos hipotecarios. Como esto está sucediendo, los tres tipos de bonos de riesgo amplifican la crisis y amenazan con llevar a la bancarrota a Fannie Mae.

Consideremos el primero de los tres riesgos: los bonos de Fannie Mae, que suponen más de 700.000 millones de dólares del total de su deuda en circulación, que asciende a 764.000 millones de dólares. La única fuente de ingresos a partir de la cual Fannie Mae puede pagar los intereses y el principal a sus tenedores de bonos es el interés y el principal que cobra de las hipotecas que posee. Si una parte de estas hipotecas entra en suspensión de pagos y deja de abonar el interés o el principal, Fannie Mae no tendrá dinero suficiente para pagar a los tenedores de sus bonos. Si la situación empeora, Fannie Mae suspenderá los pagos sobre sus propios bonos.

No pasa nada, dirán algunos. El gobierno interviene con un paquete y consigue reflotar la compañía o, en el peor de los casos, la empresa suspenderá pagos y dejará de existir. No sería la primera vez que pasara algo así, ¿verdad? Puede que no haya sido la primera vez que una compañía es embargada a causa de sus deudas, pero, en este caso, sería la última vez. La deuda consolidada de Fannie Mae es, al menos, diez veces mayor que la de cualquier empresa de Estados Unidos. Ninguna empresa de Estados Unidos ha dejado jamás un impago de 50.000 millones de dólares en bonos, y Fannie Mae tiene más de 700.000 millones de dólares. Con una deuda consolidada de esa magnitud, una suspensión de pagos acabaría con el sistema financiero estadounidense de forma inmediata.

Sin embargo, el problema no termina ahí. Además de los bonos hipotecarios, Fannie Mae ha garantizado 859.000 millones de dólares en MBS. En una crisis del mercado inmobiliario hipotecario, Fannie Mae nunca podría responder de su garantía, por la cual pagaría «el total y en la fecha acordada tanto el interés como el principal» de las hipotecas que garantizó. Cuando Fannie Mae terminase de pagar el principal y los intereses sobre los 10.000 millones de dólares de los MBS que garantiza a sus clientes, quebraría por esta causa, suponiendo que antes no hubiera incurrido en suspensión de pagos. Los fondos de pensiones u otros fondos que hubieran adquirido los MBS garantizados sufrirían pérdidas conjuntas por decenas de miles de millones de dólares, y dejarían sin su pensión a decenas de millones de personas.

Finalmente, Fannie Mae tiene derivados: 533.000 millones de dólares en sistemas de protección de riesgos, los cuales podrían entrar en suspensión de pagos frente a sus contrapartidas financieras y bancarias. El conjunto de los tres tipos de bonos de riesgo de Fannie Mae suma un importe total de más de 2.000 billones de dólares.

El problema es que este sistema es completamente insostenible y solo puede sobrevivir a corto plazo. El dichoso corto plazo se agotó. A partir de ahora, traerá consecuencias catastróficas, consecuencias que las instituciones financieras preferirían que usted no llegara a conocer.

Otro término que quizá le suene a usted es el de «fusiones y adquisiciones». Esto es un eufemismo. Existen muchos eufemismos para no decir imperialización, porque imperialización es una palabra molesta. En 1968, en la conferencia que celebró el Club Bilderberg en Canadá, George Ball, director general de Lehman Brothers y subsecretario de Estado para Asuntos Económicos en la época de John F. Kennedy y del presidente Lyndon B. Johnson, anunció el proyecto de construir lo que él denominó la Empresa Mundial.

La idea que están promoviendo los globalistas del mundo es que las naciones-estado están pasadas de moda, que constituyen una forma arcaica de gobierno, que en un mundo malthusiano no puede uno esperar que satisfagan las necesidades modernas de la sociedad. «Para Ball, la estructura misma de la nación-estado, así como la idea de riqueza común o bienestar general de un pueblo, representaba el principal obstáculo contra cualquier intento de saquear libremente el planeta, y constituía el impedimento más importante para la creación de un imperio mundial neocolonial.»[26]

Dicho de otro modo, según Ball y otros personajes que asistieron a la reunión de Bilderberg, los recursos existentes en cualquier país dado no pertenecen a ese país, sino a la Empresa Mundial, dirigida por la elite. Así pues, lo que se necesita es una forma de gobierno que distribuya los recursos del mundo de manera más equitativa. Y ellos decidieron que esa nueva forma de gobierno fuera la CORPORACIÓN. Y así se tenía lo que George Ball denominó EMPRESA MUNDIAL. La idea era que esta EMPRESA MUNDIAL se convirtiera más adelante en el nuevo gobierno y sobrepasara enormemente, en autoridad, a cualquier gobierno del planeta.

Lo que hemos presenciado a partir de ese encuentro ha sido el derrumbe gradual de la economía de Estados Unidos, que se inició en la década de 1980. «Los tiburones, financiados por la red de dinero sucio de los bonos basura, adquirieron porciones significativas de las empresas de Estados Unidos y aterrorizaron a las demás. Las presas de los tiburones, y aquellos que temían convertirse en presas, recurrieron a los bancos de inversiones y los bufetes de abogados de Wall Street en busca de “protección”. Como tal, la operación de bonos basura / compra apalancada funcionó a modo de gigantesca red de protección y destruyó a unos cuantos, para con ello cobrar tributo al resto. Al mismo tiempo, entraba a raudales dinero sucio en el mercado inmobiliario, principalmente a través de los gigantescos promotores canadienses. [...] Dichos promotores construyeron los rascacielos, que a continuación se llenaron de trabajadores del sector servicios: banqueros, abogados, auditores, administrativos y demás oficinistas. [...]

«La entrada de dinero caliente en los mercados inmobiliarios hizo que subieran los precios de este sector. La “riqueza” creada por el aumento de los precios proporcionó más dinero con que nutrir la burbuja. [...] El especulador dejó de ser el enemigo para pasar a ser el modelo a imitar. [...] La industria productiva al estilo antiguo se convirtió en un mundo de “perdedores” y fue sustituida por las nuevas “industrias” de las finanzas y la transformación. [...]

«El efecto de toda esta desregulación y especulación ha sido que la economía física de Estados Unidos ha quedado diezmada. A lo largo de las tres últimas décadas, la capacidad productiva de la economía de Estados Unidos se ha reducido a la mitad, medida en productos de la cesta de la compra en un cálculo per cápita, por familia y por kilómetro cuadrado. Al mismo tiempo, las demandas monetarias que pesan sobre dicha producción en descenso han aumentado de forma hiperbólica.»[27]

Una gran parte del control de la Empresa Mundial, S. A. no está en la superficie. «Se ejerce mediante la Bolsa de Londres, la Bolsa Internacional de Futuros Financieros de Londres, la Bolsa de Metales de Londres y la Bolsa Internacional del Petróleo. Estas son las instituciones de la Empresa Mundial en las que se determina la enajenación real de los activos físicos que se negocian, por no mencionar las capas y capas de instrumentos financieros especulativos que se han creado y que ahora están en pleno derrumbe y amenazan con arrastrar consigo a la economía física del mundo entero.»[28]

Y si se observa la globalización, es exactamente esto. Desde finales de los años sesenta del siglo XX y a lo largo de los setenta y los ochenta, Estados Unidos y el resto del mundo se han visto invadidos por este aluvión de fusiones, esta consolidación cada vez más extendida de empresas industriales, de empresas agrícolas, de empresas financieras. Y estas han ido construyendo lentamente unos cárteles gigantescos, hasta el punto de que en la actualidad estamos viendo cárteles que controlan los recursos del mundo, que de hecho gobiernan el mundo en sí. Tenemos a los banqueros que dirigen las empresas, los cárteles de empresas y los cárteles que controlan las necesidades de la vida y que son más poderosos que las naciones. Así pues, todo este proyecto de la Empresa Mundial es, en cierto sentido, una vuelta a los viejos tiempos de la Compañía Británica de las Indias Orientales, solo que con una cara más informatizada. Lo que más debería asustar a la gente es que la elite ha terminado haciendo lo que anunció que haría allá por 1968. ¿Eso no le da miedo?

Permítame que le ponga un ejemplo de lo que significa esa Empresa Mundial. Tomemos el caso de la Royal Dutch Shell. Esta megaempresa es producto de la unión de los intereses petroleros del Reino Unido y de Holanda. No son más que los dos miembros más visibles relacionados y vinculados de manera recíproca con varios bancos comerciales y de inversiones de gran importancia, fabricantes de armas y compañías de materias primas.

El jefe de la Royal Dutch Shell durante la Segunda Guerra Mundial, Henri Deterding, fue un famoso patrocinador de Adolf Hitler. El banco de la Royal Dutch Shell, Lazard-Frères, creó Banque Worms partiendo de una empresa de transportes relacionada con bombas. Banque Worms fue un famoso defensor del régimen de Vichy y también su patrocinador financiero. Además, la Royal Dutch Shell financió operaciones bélicas contra Estados Unidos y contra el resto del mundo, el denominado «ensordecimiento de la sociedad», en el que se incluía la creación del movimiento medioambiental, que forma parte de la movida posindustrial.

La Royal Dutch Shell comparte directivos con el banco holandés ING, con la empresa holandesa de productos químicos AkzoNobel, con Unilever y con el grupo anglo-holandés que controla grandes porciones de la producción mundial de alimentos, Rio Tinto, que junto con la empresa Anglo-American controla entre el 10 y el 24 por ciento de la producción de minerales de todo el mundo occidental. También comparte directivos con Boeing, con el Lloyds Bank, con UBS y con AXA, una de las compañías de seguros más grandes del mundo.

La parte británica de la Royal Dutch Shell es BP, British Petroleum. BP comparte directivos con el Royal Bank of Scotland, con el HSBC —que recientemente fue sorprendido blanqueando miles de millones de dólares de dinero de narcotraficantes mexicanos—, con AkzoNobel, con Unilever, con Roche Pharmaceuticals, con Goldman Sachs —cuyo antiguo empleado Mario Monti es el actual primer ministro no elegido de Italia—, con Rolls-Royce, con General Electric, con el Bank of America, con el Lloyds Bank, con KPMG y con la farmacéutica GlaxoSmithKline.

En el escalón siguiente, muchas de estas empresas están vinculadas entre ellas. Por ejemplo, el HSBC está interrelacionado con BP y con Shell, con el fabricante de oro Anglo-American, con el *Financial Times* —uno de los principales periódicos financieros del mundo—, con *The Economist*, con Imperial Chemical Industries, con GlaxoSmithKline, con Rolls-Royce y con Kleinwort Trust a través de un importante banco alemán de inversiones, el Dresdner Kleinwort Benson.

Además, todas y cada una de las empresas arriba mencionadas están relacionadas entre sí, con lo cual se crea un sistema irrompible que se perpetúa a sí mismo, una telaraña de intereses financieros, económicos e industriales cuyo centro está ocupado por el modelo de la Empresa Mundial.

El rescate de los bancos en 2009 por parte de Wall Street

¿Se acuerda usted del rescate que se hizo a los bancos en el año 2009? ¿Cuál fue la verdadera razón de que se rescatara al quebrado sector bancario? ¿De verdad estaba Wall Street pensando en «salvar América», como dijo? ¿O había otro motivo? De hecho, existía un motivo mucho más siniestro, oculto al público, para dicho rescate. Por favor, entienda que el rescate fue una gigantesca trampa. Bajo el disfraz de estar salvando la economía, los banqueros transfirieron enormes cantidades de deudas procedentes de manos privadas desde los bancos y otras poderosas entidades hasta los libros del gobierno, pero como la economía ha seguido hundiéndose durante este período, esa deuda es absolutamente imposible de pagar. Voy a repetirlo: no hay manera de pagar jamás esta deuda, de modo que el efecto de dicho rescate es hundir en la bancarrota a los gobiernos. El verdadero propósito del rescate es rematar la destrucción de los gobiernos que inició el proceso Inter-Alpha. Y ahora se ven, por ejemplo en Europa, todas las negociaciones que intentan salvar la deuda y una nación tras otra doblando la rodilla ante la dictadura de las empresas. Y ese es el verdadero problema del rescate. Estamos viendo cómo se destruyen las naciones del mundo y se sustituyen por dictaduras fascistas, por una dictadura internacional imperial o fascista.

En Europa, el rescate se hizo de modo similar. En 2008, los bancos europeos estaban entre los principales beneficiarios de los cerca de 16 billones de dólares de rescate de los diversos fondos federales. Por ejemplo, seis de los once primeros beneficiarios del Term Auction Facility (de la noche a la mañana, fondos federales) eran bancos europeos, entre ellos la Société Générale y el Royal Bank of Scotland. Esta increíble operación se hizo por debajo del radar de la mayoría de los medios de comunicación. Entonces, ¿cómo hizo la Reserva Federal de Estados Unidos para justificar esto?

Pues lo justificó porque mintió respecto de lo que estaba haciendo en realidad. Al público se le dijo una cosa, pero no era lo que se estaba haciendo en realidad. Lo que estaban haciendo era, claramente, salvar el sistema. Estaban intentando salvar el sistema imperial británico. No intentaban salvar solo los bancos de Estados Unidos, de lo contrario no entregarían todo aquel dinero a bancos extranjeros. Quieren salvar el sistema, lo cual, en cierto modo, es lo que hay que hacer cuando se tiene un sistema mundial repleto de derivados. Si dicho sistema revienta por algún sitio, reventará por todos. Así que es necesario proteger las zonas más débiles, como si se estuvieran apagando incendios: hay que sofocar el incendio en el lugar donde se inicia, o de lo contrario puede terminar ardiendo la casa entera.

Por favor, entienda que los rescates multimillonarios jamás tienen por objeto proteger la economía, ya sea la de Estados Unidos o la de Europa. Lo que siempre se ha pretendido es proteger el aparato financiero del Imperio y el mercado de derivados. Proteger al muerto y sacrificar al paciente.

Otra cosa de la que estamos siendo testigos en la actualidad, sobre todo en España, pero no solo en dicho país, es el hecho de que los bancos están comprando grandes cantidades de deuda soberana. La pregunta que se harían las personas más inteligentes es: ¿se podrá pagar alguna vez esa deuda? Y en

caso contrario, ¿por qué estamos haciendo esto?

Si usted y yo queremos pedir un crédito a un banco, lo primero que querrá saber este es si vamos a poder devolverlo. Sin embargo, en el mundo paralelo, el mundo de la Empresa Mundial, S. A., podemos decir sin temor a equivocarnos que los bancos están comprando deuda porque de lo que se trata es de llevar a las naciones a la quiebra. Este es el antiguo juego veneciano, consistente en tener tan endeudado al adversario que uno termina controlándolo. Los bancos mismos están comprando una deuda que no vale nada. Pero muchos de estos bancos no tienen intención de sobrevivir. Si tomamos la palabra a la oligarquía, el Imperio afirma que quiere reducir la población de este planeta a 1.000 o 2.000 millones de personas. Ello quiere decir que una parte enorme del sistema bancario, una parte enorme de las economías nacionales, una parte enorme de la población, están destinadas a desaparecer.

Por favor, entienda que este sistema ya no va a volver. Y en eso consiste realmente el rescate, en intentar salvar este dinero, que en realidad es dinero virtual, que no existe. La deuda no se podrá pagar nunca y los derivados carecen de valor. Todo es una farsa, es como el dinero del Monopoly. Pero al intentar salvar eso, vamos a destruirnos nosotros mismos, vamos a destruir las naciones. Y eso es lo que representa de verdad todo esto. Y por eso compran deuda, porque la mayoría de esos bancos van a desaparecer de todas formas, pero antes desaparecerán las naciones. Y una vez que las naciones hayan desaparecido, el Imperio podrá reorganizarse como desee y crear un sistema monetario nuevo.

¿Existe una solución? Sí, claro que sí. La solución consiste en ofrecer un propósito a nuestras economías, y dicho propósito es tomar cada una de las naciones de este planeta y darle a cada una de ellas, y a cada persona, el sentimiento de tomar parte, dentro de este gran interés común de la humanidad, en la labor de cuidar de nuestro sistema mundial. Por lo tanto, tan solo necesitamos coger esa basura de los productos derivados, consistente en apilar un crédito encima de otro, y anularla. Eliminarla. Suprimirla. Tal cual. Los derivados son instrumentos de un juego de apuestas. Y las deudas de juego, cuando uno pierde, se cancelan. Por lo tanto, no necesitamos pagar esta deuda de juego, ya sea de «incentivos» o de «derivados financieros». El sistema ha quebrado, y para salvar el mundo necesitamos líderes preparados para poner el sistema financiero en su totalidad en suspensión de pagos.

Aún queda otra cosa que tiene usted que entender respecto de cómo funciona el dinero para poder entender la actual crisis financiera.

El sistema de créditos frente al sistema monetario

Actualmente el mundo se rige por sistemas monetarios, no por sistemas nacionales de crédito. El que es inteligente no quiere que el mundo esté gobernado por un sistema monetario; quiere naciones-estado soberanas que posean su propio sistema de crédito, que es el sistema de su divisa. Por encima de todo, la posibilidad de una creación de créditos productiva y no inflacionaria, que figura firmemente estipulada en la Constitución de Estados Unidos, quedó excluida por el Tratado de Maastricht como método de determinar la política económica y financiera.

En Europa eso no se puede hacer, porque en Europa los gobiernos están controlados por los intereses de la banca privada, denominados sistemas de banca independientes. Estas instituciones tienen poder para regular al gobierno y dictarle condiciones. Pensemos en esa institución que hay dentro del edificio de Europa, llamada Banco Central Europeo. Intenta funcionar como un banco central independiente, sin gobierno. No hay gobierno. No hay nación. Es un grupo de naciones gobernadas por un banco privado.

¿No lo ve? Es una locura pertenecer a este grupo. La supuesta «independencia» del Banco Central es el decisivo mecanismo de control para los intereses financieros privados, un mecanismo que históricamente en Europa se ha instalado como un instrumento de autoridad frente a una política económica de gobiernos soberanos orientados al Bienestar General.

Y España, ¿dónde se queda con todo lo que está cayendo?

Grecia es el hazmerreír de todo el continente europeo. Su economía está hecha trizas, su población desmoralizada y su sistema bancario bajo el control del FMI. Su independencia se ha vendido al mejor postor, junto con lo que queda de su orgullo y de su historia. Su deuda es imposible de pagar. Para ahorrar dinero, la gente está literalmente matándose para no suponer tanta carga para el resto de la familia. Esto, en el siglo XXI, se llama democracia y prosperidad.

En apariencia, los problemas de deuda que sufre España tienen muchas cosas en común con los de Grecia: un envejecimiento de la población y un sistema bancario tóxico. Sin embargo, económicamente España está, de hecho, en peor situación que Grecia.

«Según Jagadeesh Gokhale y el Instituto Cato, España necesitaría tener el 250 por ciento de su PIB depositado en una cuenta bancaria, generando intereses para siempre, para poder hacer frente a su deuda flotante sin subir los impuestos ni recortar los gastos del gobierno. Pero lo que verdaderamente diferencia a España es su sistema bancario:

· El total de los créditos de los bancos españoles equivale al 170 por ciento del PIB de España.

· Los bancos españoles reciben la cifra récord de 316.300 millones de euros del Banco Central Europeo (en febrero fue de 169.200 millones).»

«Gracias a una burbuja inmobiliaria que dejó pequeña la de Estados Unidos y la del resto de Europa, actualmente la economía y las empresas españolas están literalmente saturadas de deudas. Por ejemplo, la deuda bruta que tienen pendiente las empresas no financieras equivale al 196 por ciento del PIB de España (peor que el caso de Grecia, el de Portugal y hasta el de Japón). En España, la deuda de las familias equivale al 90 por ciento del PIB, es decir, es mucho mayor que la media de la Unión Europea, que es del 70 por ciento, y más o menos similar a la de Estados Unidos, que lleva más de treinta años con una burbuja del crédito.

«Expresado en términos sencillos, España es como Grecia, solo que más grande y peor. Según el Banco de Pagos Internacionales, España tiene créditos pendientes en todo el mundo por valor de más de un billón de dólares: debe a Gran Bretaña 51.000 millones, a Estados Unidos 187.000 millones, a Francia 224.000 millones y a Alemania nada menos que 244.000 millones. [...]»

«De modo que si España decide llevar a cabo un impago o una reestructuración chapucera de la deuda, vamos a encontrarnos con una crisis sistémica que conseguirá que el hundimiento de Lehman Brothers parezca una broma.»[29]

Si España solicita el rescate, la conclusión inevitable es el desmembramiento de la Unión Europea. «El impago iría seguido inmediatamente de una caída en el mercado de los bonos (algo que no hemos visto más o menos en treinta años).»[30]

Pero eso no es todo. Justo cuando todo el mundo creía que ya había pasado lo peor de la crisis, con la película de miedo de Bankia ya casi olvidada debido a la amnesia colectiva posvacacional, surge en el horizonte una crisis mucho más grave. El próximo banco en caer bien podría ser el número uno de la banca española, el Banco Santander. Cuando suceda eso, se desmoronará el edificio entero de España.

Veremos.

«En junio de 2012, Fitch Ratings rebajó la nota de los dos bancos más grandes de España, el Santander y el BBVA, dos posiciones, hasta la BBB, es decir, apenas por encima de los bancos basura. Los 100.000 millones de euros de rescate a los bancos españoles ofrecidos por los "fondos de rescate" europeos el 11 de junio eran una cifra risible, en contraste con el conservador cálculo de 450.000-500.000 millones de euros en deudas sin cobrar que figuran en los libros de contabilidad españoles. Después, en la edición vespertina del 19 de junio, los periódicos londinenses *Telegraph, Guardian y Observer* publicaron que se había llegado a un acuerdo para destinar un billón de dólares al rescate de la deuda de España y de Italia de los fondos de rescate europeos: el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera (FEEF) y el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), a petición de Obama y del primer ministro británico Cameron. Dicha información, que sonaba tan acreditada, apareció únicamente en medios británicos y era falsa.»

«Por supuesto, el FEEF y el MEDE no tienen 750.000 millones de euros, ni un billón de dólares, para comprar bonos españoles e italianos en el mercado libre; esos fondos solo tienen autorización para recaudar esa cantidad en los propios mercados, y el Parlamento alemán todavía no ha dado autorización al MEDE. Además, un billón de dólares "no sería suficiente ni de lejos" para cubrir las deudas incobrables de los bancos europeos, por citar las palabras que pronunció Gordon Brown en la página opuesta al editorial del *New York Times* del 25 de mayo.»[31]

Lo cual quiere decir que para salvar al sector bancario europeo del hundimiento total, a la mayoría de los bancos españoles se les permitirá que quiebren o que sean absorbidos por socios europeos. Y eso me lleva al Banco Santander. Al contrario de lo que el Gobierno y los medios de comunicación pretenden hacernos creer, el Banco Santander se encuentra en un estado pésimo.

Para empezar, el Banco Santander está a punto de despedir a más de 4.000 personas. «El Santander está lleno de activos tóxicos, en bienes raíces y otros sectores, listos para botárselos al BCE, o a cualquier otro que sea lo suficientemente tonto como para comprárselos. Más que las hipotecas en sí mismas, la mayor burbuja de España es la deuda de los promotores inmobiliarios, que hoy se remonta a unos 450.000 millones de dólares. El Santander es el banco que tiene mayor exposición crediticia, al tener en su poder un 10 por ciento del total. Se cree que entre el 50 y el 70 por ciento de esos 450.000 millones de la burbuja de deuda de los promotores y constructores es deuda incobrable. De hecho, la burbuja está tan fuera de control que el presidente de la Asociación Hipotecaria Española, Santos González, declaró al sector en quiebra de facto en su discurso del 26 de enero de 2010, pronunciado en la convención nacional de la Asociación de Promotores Constructores de España: "Un sector que no genera lo suficiente como para pagar los intereses de su deuda es un sector que está en quiebra", se lamentó.

«Ya en 2009 el Santander tuvo que aumentar sus disposiciones por pérdidas en préstamos en unos 1.450 millones de dólares, cantidad que salió esencialmente de la venta del 16 por ciento de las acciones de su sucursal brasileña por cerca de 2.000 millones de dólares. Se dice que el Santander se está preparando calladamente para una desintegración de sus activos mucho, mucho peor, en 2010, y que está estudiando vender hasta el 25 por ciento de las posesiones que tiene en el Reino Unido y la Unión Europea en ofertas bursátiles similares.»[32]

El Santander es simplemente la entidad más visible del país. Lo que nadie está dispuesto a decir públicamente es que el sector bancario español tiene cero liquidez. Cero. Nada. Ni una peseta, ni un duro, ni un euro. El sector bancario español está en bancarrota. Sin el dinero europeo, o el rescate europeo, el colapso sistémico del sector bancario está garantizado al cien por cien. Y con el rescate europeo, España simplemente se convertirá en un protectorado de la elite.

Por otro lado, los principales bancos españoles como el Santander y el BBVA han vendido y están vendiendo todo el negocio que poseen en paraísos fiscales, sobre todo después de que los altos ejecutivos de la Hongkong and Shanghai Banking Corporation se vieron obligados a presentarse en el Congreso de los Estados Unidos ante el Comité del Senado sobre Seguridad Nacional y Asuntos Gubernamentales y ante el Subcomité Permanente de Investigaciones para hacer frente a las imputaciones por el papel que habían desempeñado en las actividades delictivas de blanqueo de dinero relacionado con las drogas y el terrorismo.

El negocio en el extranjero es el más lucrativo de todos los sectores de la banca, dado que el dinero casi siempre es líquido y casi siempre proviene del negocio de las drogas. La lucha contra el blanqueo es una falacia, dado que los grandes bancos simplemente traspasan a sus socios los negocios que poseen en paraísos fiscales mientras ellos siguen gozando de los beneficios a través de *joint ventures*.

Por ejemplo, el Banco Santander traspasó sus clientes extranjeros a UBS. UBS, a su vez, abrió cuentas en Singapur, Abu Dabi y Dubái. ¿Qué tienen en común estos tres centros financieros? Las normativas súper laxas en cuanto al blanqueo de capitales.

El Senado estadounidense está de acuerdo. La Comisión del Senado de Estados Unidos ha pasado más de un año recogiendo pruebas irrefutables de la participación de los capos de HongShang en actividades delictivas.

¿Sorprendido, lector? Estamos hablando de una empresa fantasma que podríamos denominar LA DROGA, S. A., la maquinaria política mejor organizada del mundo, el cártel que cuenta con el apoyo logístico de mil billones de dólares cada año en dinero sucio y la protección política tanto en Gran Bretaña como en Estados Unidos que se ha creado a través de esas ganancias invisibles.

El sistema está basado en la asociación de tres componentes: los gobiernos, los bancos y las mafias. Durante la crisis de 2008 y 2009, se inyectaron unos 350.000 millones de narcodólares en los bancos más importantes del mundo para evitar una grave escasez de liquidez.

¿Usted no se ha preguntado nunca por qué el Banco Santander abrió una sucursal en noviembre de

2011 en una de las favelas más peligrosas de todo Río de Janeiro? ¿Qué tiene la favela de Río que tanto le podría interesar al Banco Santander?

En vez de invertir en el desarrollo y la infraestructura del país, gastando dinero en grandes proyectos tecnológicos como líneas ferroviarias, el túnel del Estrecho de Gibraltar, proyectos hidráulicos como el Plan Hidrológico del Ebro para transferir cerca de un kilómetro cúbico de agua por año a la semiárida costa del Mediterráneo, un plan que producirá unos 1,5 kilómetros cúbicos anuales de agua dulce con plantas de desalación basadas en energía nuclear, el gobierno de Rajoy ha decidido invertir en casinos, especulación, prostitución, drogas y mafias.

«La oferta que hizo a principios de abril de 2012 Sheldon Adelson —el mayor propietario de casinos de apuestas de todo el mundo, entre ellos la Corporación Las Vegas Sands—, consistente en invertir 35.000 millones de dólares en España para la construcción de doce hoteles de lujo con casinos, con 3.000 habitaciones cada uno, para atraer once millones de turistas al año, ha sido de las más explícitas en ese sentido.»[33]

El gobierno de Rajoy es muy consciente de que con los casinos y el juego vendrá un aumento de la prostitución, el turismo, la mano de obra barata para los españoles y grandes beneficios para las empresas del sector turístico.

«De hecho, la economía de España ha sido destructivamente desviada hacia el turismo y los bienes raíces, pues el 69 por ciento del empleo formal se halla ubicado en el llamado sector de servicios (incluidas 370.000 prostitutas "legales"). Solo un 13 por ciento trabaja en manufacturas; un 9 por ciento en la construcción y la minería; un 5 por ciento en el transporte; y un 4 por ciento en la agricultura. De hecho, si el Imperio británico se sale con la suya, el país entero se verá empujado hacia la "prosticultura".»[34]

Es evidente que el Gobierno no tiene ni idea de cómo salir de la crisis. También es evidente que solo es cuestión de tiempo que España pida un rescate. Con el rescate, vendrán los ajustes estructurales que empobrecerán a todos.

Para terminar, estoy de acuerdo con Mariano Rajoy: no somos Grecia. Somos algo mucho peor.

Fin

La batalla que estamos presenciando hoy no tiene como fin la supervivencia de los bancos centrales ni del euro; es una lucha fundamental entre los gobiernos soberanos y el sistema financiero de la oligarquía, que beneficia a una pequeña elite. Una nación que no pueda controlar su divisa no es soberana, y una nación que no es soberana es vulnerable a los ataques y la subversión de dicha oligarquía.

Ahora bien, si el pueblo quiere tomar parte en el autogobierno, debe participar de las ideas por las cuales se autogobierna la sociedad. Esto supondría el fin de la oligarquía. Las naciones que fomentan el desarrollo creativo de su población producen personas que no estarán dispuestas a tolerar formas oligárquicas de gobierno durante un tiempo indefinido. Las poblaciones analfabetas y atrasadas tecnológicamente, sí. De hecho, hay pocas dudas de que el analfabetismo y el atraso tecnológico contribuyen al surgimiento de un gobierno oligárquico.

Las ideas de república, nación-estado y progreso van estrechamente unidas.

Como ocurre con todas las hazañas de la creatividad humana, este no es un proyecto diseñado para ser consumido de inmediato; es un proyecto diseñado para ampliar la sensación de identidad que posee el ser humano y llevarla más allá de los confines de sus percepciones sensoriales y sus sentimientos de bienestar personal, para conectarlo con las generaciones que prolongarán su legado mucho después de que su propia generación haya desaparecido de la Tierra.